

¿Qué queremos ser?



“El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y los abandona alcanzará misericordia ”. Pr 28:13

A la luz de la Escritura, es evidente de que nuestro tiempo de gracia no ha concluido todavía. Lo podemos apreciar por los arrepentimientos y las conversiones que a diario podemos ver por medio de esas personas que sienten su dolor y abandonan el pecado. Nuestro único abogado (1 Jn 2:1) y mediador (1 Tim 2:5) sigue intercediendo ante nuestro Padre celestial, por el pecador arrepentido que, reconociendo sus pecados, se arrepiente y los confiesa para ser perdonado.

El arrepentimiento es el primer paso para reconocer que hemos pecado. Es el dolor de discernir qué es lo que hemos hecho mal. En el Pentecostés, cuando Pedro exhortó al pueblo al arrepentimiento, algunos de los presentes dijeron: **“Varones hermanos, ¿qué haremos?”** ¿Y cuál fue la respuesta de Pedro? **“Arrepentíos ...”** Hch 2:37,38

Si el delito ha sido cometido hacia un prójimo, debemos confesar ante él, el pecado cometido porque ha sido a él a quien hemos ofendido con nuestra actitud. Si el pecado ha sido cometido en público, ha de hacerse en público la confesión del mismo y en ambos casos, una vez efectuada la confesión del mismo ante la/s persona/s afectada/s debe ser llevado por medio de nuestro abogado y mediador, Yahshua ante el trono de la gracia para que EL medie entre Su Padre y nosotros, presentando su sangre derramada en el madero.

Shaul/Pablo, el emisario de los gentiles, nos dice: **“Porque no tenemos un sumo mediador que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”** Hb 4:15,16 Y nos sigue diciendo: **“Por lo cual puede salvar también perpetuamente a los que por él se acercan a Elohim, viviendo siempre para interceder por ellos”** Hb 7:25.

Mientras nuestro UNICO abogado y mediador, sigue haciendo esa obra de mediación por nosotros, como pecadores, todavía tenemos el privilegio de arrepentirnos y dejar de serlo, para que habiendo sido antes “simientes de la serpiente” por causa de nuestros pecados, ahora por la gracia de Yahshua morando en nosotros, pasemos a ser “simiente de Yahshua” y por lo tanto **“seamos llamados hijos de Elohim”** 1 Jn 3:1.

Y tenemos que diferenciar entre la tentación y el pecado. Lo primero no es pecado. Y si no hubiera tentación, no habría pecado. Pecado es, cuando caemos en la tentación. Si todavía nuestro tiempo de gracia no ha concluido, seguimos teniendo esa oportunidad o privilegio para dejar de ser simiente de aquel que nos dominaba, para ser ahora, simiente de quien nos quiere dar libertad para ser SUS HIJOS... El destino está en nuestras manos. El Cielo lo dio todo para ser salvos. La decisión es personal: ¿Cuál es tu decisión?